

PARTECLAS

Latacunga, a 6 de febrero de 1932.

Al Sr. Dr. D.

Remigio Romero León.

C u e n c a .

¡Papacito! Estos últimos días he permanecido en Quito, tratando de radicarme allá; pues, habiéndose declarado vigente una Decreto dictatorial, ya no es posible mi permanencia en la Secretaría de la Gobernación, una vez que no puedo ejercer la profesión. Tal ejercicio era factible, precisamente en virtud del cargo que ejercía en la administración. La Judicatura de Letras hubo que dejarla a un lado, porque había asuntos en que iba a ser juez de mis propios amigos; y ello tenía la mar de inconvenientes, si yo había de ser antes juez que amigo, o antes amigo que juez... Estoy seguro de que tendré éxito en las gestiones realizadas para trasladarme a la capital.

Mil gracias, un millón de gracias, por su libro sobre Sykora. Es, sencillamente, maravilloso. Ya puede el gran artista estar orgulloso de que la haya, comprendido plenamente en el Ecuador... Ojalá no haya olvidado Ud. de enviar el libro a los hermanos Numazo González, que tanto nos comprenden y nos quieren.

Ignoto si la prensa de Cuenca reprodujo una elegía mía por la muerte de Vázquez... Ella ha sido un éxito, quizá por el cariño con que la escribí...

María me encomienda mil recuerdos para todos... Y yo espero la bendición de Ud. para seguir siendo grande, digno, sereno ante la vida, los vivos y los muertos...

Su cariñoso

Remigio